

ÉSTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENT

DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

GRITOS DESDE PARIS.

Paris 11 de Febrero de 1864.



binam gentium sumus! Declaro y confieso con las manos cruzadas y los ojos fijos en el techo de mi cama, que esto no es vivir, señor «Don Junípero.»

Esta desventurada criatura se ha propuesto matarme á pesadumbres y acabará por conseguirlo.

No me deja un minuto tranquilo: el sábado me envolvió en un dominó negro como á chico de provincia que va por primera vez á la corte, me sopló una careta negra sobre la mia de todo el año, se puso ella mil y un andariveles, y, que quise que no, me llevó al baile de la Opera, lo mas desenfrenado que puedes figurarte, saliendo á las cua-

tro y media para encajarnos durante hora y media en esa gargantúa que se llama *La maison d'or*, y donde, con efecto, lo que allí comimos y bebimos entre Georgette, Emma, el amigo P..... y yo, fué oro derritido ó brillantes hechos polvo, pagando yo, por supuesto, pues que Georgette fué la que invitó á los otros prógimos, que ni aun á las seis de la mañana querian abandonar aquel puesto, que ellos llamaban riéndose *puesto de honor*, los muy caribes.

Comieron y comimos, bebieron y bebimos, (mas de la cuenta), pagué (tambien mas de la cuenta), metí esta desgraciada en el carruage, medio peneque ella y mas peneque aun yo, no dije ni siquiera *au revoir* á Emma y P....., y nos dejamos traer á nuestro nido por Paul, el mas inteligente, el mas tuno y el mas ladron de cuantos cocheros existen en toda la cristiandad.

Resultado: — que el sábado en el baile de la Opera tuve que consentir á Georgette que bailase como una bacante, sin careta y vestida de odalisca con lo menos diez y siete pillos, de lo mas imposible de describir, de todo Paris, en tanto que yo, siempre envuelto en mi dominó, en mi careta y en mis

espejuelos, dormitaba en el fondo de mi palco: — Que en algunos intermedios, tenia que dejar mi cómoda postura para acompañarla á refrescar, por mas que ella me suplicaba que no me incomodase, que ella iria sola; — Que perdí mi coche inutilmente, lo que ya no me agrada; — Que los escesillos de *La maison d'or* tuvieron sus consecuencias, pues hasta ayer no he podido levantarme de la cama; — y que esta infausta Georgette, sin piedad y sin entrañas, me lleva de nuevo mañana sábado al baile de la Opera, dejándome yo llevar, porque ya se lo he prometido, considerando que el carnaval no es mas que una vez en el año, aunque las máscaras existen toda la vida.

Tres dias en cama en Paris, es morir de impaciencia, «D. Junípero» amigo, y eso que la cama aquí es un compuesto de elásticos, plumas, sedas y aire que no tiene nada que ver con la lona de vuestros benditos catres y camas, con las baquetas del verano y los colchoncillos del invierno que los mas regalones usais ahí.

Nada, «Junípero», que tambien mañana sábado estoy de guángara, de baile, de máscaras, de cena, de Alice,

de Mimi y de Margarita, la única Rigolboche posible en Europa y en América.

Tú no conoces á la Rigolboche de persona, pero la conoces de castísima reputación. ¡Inocente niña! Este es el último año que hace, según ella misma me ha dicho con verdadera emoción, de modo que está en los bailes de la Ópera, que no hay mas allá, baila, pide, besa, corre, abraza, bebe y cena, todo con un candor que conmueve. Son sus últimas boqueadas, dice ella; la vela de su alegría, que se apaga este invierno, sin remisión, pues, pasada la *démicarême* se retira á buen vivir; ha tenido envidia de la Scheneider, ha tomado su ejemplo, y, hace ya un mes, ha vendido en pública subasta todas cuantas joyas supo adquirir con sus talentos en tan poco tiempo, desde que *L'Indépendance Belge* hizo conocer su famoso nombre á toda la Europa, á todo el mundo, desde que bailaba tan alegremente sus primeras noches en *Delasement comiques*, en aquel famoso *boulevard du Temple* que la agradecida *Margueritte* no ha olvidado un solo momento, y jura no olvidará jamás..... La loreta-bailarina ha engordado según han ido viniendo los años; ya no es la misma de otros días, y los pájaros de brillantes plumas revolotean hoy con cierta rareza en derredor de ella, por lo que, conociéndolo la muy ladina, sabe retirarse á tiempo, huyendo de la perspectiva del consabido hospital. Lo que ha sacado de todas sus joyas pasa de doscientos mil duros, un millon de francos, con lo que se ha creado una rentilla de diez mil duros, ó sean cincuenta mil francos, y á vivir se ha dicho..... Casi todas sus joyas se las han comprado los mismos que se las habían regalado. ¿Te parece algo este rasgo, «Junípero» amigo?

Me preparo á ver dos nuevas obras dramáticas, una en el Teatro de la Comedia Francesa, original de Jules Sandeau, que se titula *La Maison de Penarban*, y la otra en el teatro del Vaudeville, original de Sardou, que se titula *Les diables noirs*, que ha costado Dios y ayuda el conseguir el *exequatur* para ella, después de mas de año y medio de idas y venidas, vueltas y revueltas. Ya veré si puedo escribirte lo que son ambas.

Tu eres artista mas que escritor, ¿es ó no cierto? Pues sábetelo para tu gobierno que el mismo ministro de instrucción pública ha comunicado á esta Academia de Ciencias, que se ha descubierto un procedimiento fotográfico para la aplicación de colores, no dándote esta noticia con mas minuciosos detalles por la sencilla razón de que no he podido adquirirlos aun. Mas días hay que longanizas: ten calma, que todo se sabrá, y todo irá para allá.

La *Gazette Rose* combate como una desesperada el que se cobren aun diez francos por cada pirámide del líquido oriental traído por una casa inglesa, puesto tan rápidamente en moda en todo París al saberse que hacia ya cinco años

que lo usaban la Emperatriz, la Princesa Matilde, la Princesa Ana Murat y la hermosa Condesa de Walewski, á quienes parece descubrió la existencia de aquel la mas que encantadora Duquesa de Morny, que, antes de casarse con De Morny era una princesa rusa. Las parisienses dicen que ese es el secreto por medio del cual se mantienen tan jóvenes siempre, frescas y seductoras todas aquellas señoras de la corte, y así las pidieran por cada pirámide, no diez francos, sino ciento, lo mismo sería, el cacharro precioso se compraría, aunque para adquirirle tuvieran que arruinarse y arruinar á sus familias, porque tal es la mujer aquí y en todas partes, amigo Junípero.—La *Gazette Rose* chilla que chilla, parece que movida por los primeros perfumistas de París, Pivert, Rimmel, Pinaud y Violet, pero la casa inglesa cerrada en sus diez francos, ó sean dos duros de nuestra moneda, las señoras mujeres no soñando mas que con su nuevo mejunje, y nosotros los paganos dándonos á todos los diablos con la nueva socaliña.

Todavía siguen en la Ópera Cómica con *La fiancée du Roi de Garbe*, la del libreto mas que colorado, Junípero amigo, y ¿sabes cuánto han producido las diez primeras representaciones de esa nueva obra de Auber? La friolera de mas de setenta y dos mil trescientos francos, mas de doce mil duros, como quien dice un grano de anís, ó cosa así, y un editor de música ha dado quince mil francos, es decir, tres mil duros. Oye eso y comprende luego lo que eres tú, tu periódico, tus suscritores y tu Habana. ¡Bah!

Otra cosa:—¿Conoces al Gran Sultan? ¿Eres su pariente? ¿Estás en correspondencia con él? Pues, chico, si le conoces, coje la jaba, como decís ahí, y lárgate á Constantinopla, aunque sea á pié, pues parece que por allá á repartir tocan, sabiéndose aquí que el buen señor acaba de regalar á su ministro Fuad-Pachá un diamante tasado en sesenta mil duros, y á su ministro Ali-Pacha una suma de veinte y cinco mil duros, en dinero. ¡Abre el ojo, Junípero, y encájate en el Bósforo, hasta que logres hacerte grato al Sultan y pescar de él algunas de estas migajas!

¡Una catástrofe, al menos por ahora! Creo que algo te hablé durante mi corta permanencia en la Habana de un inmenso palacio de la Industria, para esposición permanente universal, que se estaba levantando aquí, en Anteuil, el punto mejor de todo el Bosque de Bolonia. Pues bueno: está á dos dedos de fracasar la cosa, porque se ha puesto en venta lo construido hasta la fecha, por cuatrocientos y cincuenta mil duros poco mas ó menos, es decir, dos millones doscientos y cincuenta mil francos, aunque puede que la calamidad se evite aun.

Voy á concluir dándote una noticia y contándote un chascarrillo; la noticia es que con el título *Los destinos*, va á publicarse aquí una colección de poe-

sías póstumas, escogidas, originales de Alfredo de Vigny; el chascarrillo, aquí le tienes:

Hace algunos días la Emperatriz, nuestra bella Eugenia de Guzman, fué á cazar á Rambouillet, acompañándola la Princesa de Metternich, Embajadora de Austria, la marquesa de Galliffet, la Condesa de Pourtalès, y varias otras de sus damas de honor. También fueron varios *monsieurs*, á quienes se les invitó «para una partida de caza de señoras.» ¡Figúrate tú si faltaría uno solo ante tales palabras invitatorias.

Y ahora, que Dios te guarde.

P. P.

UNA ESPOSA MODELO.

I.

—Carolina, hace ya días que te veo cabizbaja y pensativa. ¿Qué tienes, hija?

—Papá, V. me ha enseñado á quererle....

—Tanto como á respetarme, hija mia. Una cosa no se opone á la otra.

—Mucho, papáito. Por eso mismo he dicho: si él me quiere, ¿cómo yo he de tener inconveniente en manifestarle los motivos de mi distracción?

—Así es como deseo que pienses siempre. Vamos, dime, ¿qué es lo que tienes?

—Voy á decírselo á V. en dos palabras. D. Timoteo, á quien V. distingue sobre todas las personas que nos visitan, me manifestó hace cinco ó seis días su propósito de casarse conmigo, si es que yo no ponía reparo en ello.

—¡Oh! En cuanto á eso..... No en vano habia reparado yo en las muchas atenciones que te prodigaba..... pero ¿cómo habia de estrañarlas, si te ha visto nacer y te ha dormido en sus brazos centenares de veces.....? Y bien, ¿y tú que le contestaste?

—V. no se moleste, papá; pero yo le respondí que agradecía su buen deseo, aunque me sorprendía sobremedera, pues no habia sospechado nunca de su parte, aunque le debia un buen afecto, un cariño de igual naturaleza; que por consiguiente mi corazón estaba ajeno á ese sentimiento que en mi juicio debe preceder á todo matrimonio.

—¿Carolina! ¿Y qué respondió á esto D. Timoteo?

—Que no le importaba nada el que hoy no lo amase; que el amor lo engendra el trato íntimo, y que siendo éste obra del tiempo, se entregaba á él y á mí con entera confianza.

—Bien contestado. Pero vamos al caso. ¿Tú sientes hacia él alguna simpatía.....?

—Ni pizca, papá.

—¿Muchacha!

—Lo que V. oye, papá. Yo aprecio á D. Timoteo como á un amigo de casa;

pero para casarme con él..... ¡Ah, papaito! Yo le quiero á V. mas que á mí misma, y eso basta para que esté resuelta ahora y siempre á hacer lo que V. me mande.

—¡Hija mia! Respecto á esta materia, yo no consultaré nunca mas que tu voluntad. Yo quiero tu dicha, no tu desgracia. El amor de la mujer es un sentimiento sublime que no es dado interrumpir sin grave perjuicio de su futuro bienestar.

—Gracias, papá. Carolina no podia esperar otra cosa de aquel que le dió el ser. Sin embargo, yo necesito de sus consejos.

—Habla, hija mia, habla.

—D. Timoteo es persona que aprecio, como dije antes, porque es amigo de V. y porque le he visto en casa desde que abrí los ojos á la luz de la razon. Me inspira un respetuoso afecto, no un amor sincero y puro como el que creo que debe sentir toda mujer antes de casarse. ¿Debo aceptarlo por esposo sin este último sentimiento?

—De ninguna manera, hija mia, y mucho menos si conoces que esta circunstancia pueda ser la causa de que no seas feliz.

—Es que hay otra causa, papá.

—¿Cuál?

—Que amo á otra persona.

—Acabáras de una vez. ¿Qué mayor motivo para no querer á D. Timoteo? ¿Y quién es ese....

—D. Celestino, papá.

—¡D. Celestino! ¿Qué me place! La eleccion justifica el tino de que has dado á tus padres innumerables pruebas, apesar de tu juvenil edad ¿Y él te ama, Carolina?

—Mucho papá, en términos que ayer me dijo que iba hoy ó mañana á pedir á V. mi mano.

—Puesto que es de tu agrado, no tengo inconveniente en concedérsela. Abrigo la conviccion de que seréis felices, porque ambos teneis juicio, y sobre todo, porque os amais. D. Celestino es persona muy formal y muy exacta en el cumplimiento de sus deberes; cualidad esta última, que unida al cariño que dices tú misma que te profesa, hará que no se distraiga de sus obligaciones, como hacen otros muchos que conozco. Ello es verdad que no posee un millon de pesos como otros, bien ó mal habido; pero en cambio tiene la virtud del trabajo, y con esto y su pundonor que es su primera cualidad moral, estoy seguro que no faltará nunca á los deberes que contrae el hombre para con la sociedad en el momento de constituirse en familia.

—Dice V. muy bien papá: es laborioso, tiene amor propio y me quiere lo bastante.....

—Circunstancias suficientes, hija, para llevar la felicidad al seno de la familia.

II.

A los tres dias de esta entrevista, se

efectuaba otra entre Celestina y su futuro, en casa del papá-suegro, cuyos pormenores son poco mas ó menos los siguientes:

—Con que ya sabes, alma mia, que tu papá consiente en nuestro matrimonio. Ayer le hablé, y me dijo que puesto que ese era tu gusto, y queriéndote yo como te queria, él por su parte no tenia inconveniente alguno.

—Sí, sí; ya sé. Yo tambien he hablado con él sobre el particular, y me ha dicho que está corriente.

—Ahora, bien, Carolina; tú dirás cuando quieres que

—Eso queda á tu arbitrio: para mí, aunque tengo muchos deseos de ser tuya, lo mismo me importa casarme hoy que mañana. Lo único que te recomiendo es que no te engolfes en gastos inútiles. Tú no eres un capitalista, ni vives de renta para malgastar hoy, lo que quizá puede hacernos falta mañana. Aunque sea valiéndome de aquel dicho vulgar de una de las comedias de don Manuel Breton de los Herreros, te diré que,

Yo me caso para mí,
No me caso para el mundo.

—Pero, hija, ¿á qué conducen estas observaciones? ¿Soy yo acaso algun botarate?

—Si lo fueras no te hubiera amado nunca; porque eso es precisamente lo que debe evitar toda mujer, el que su marido sea un mani-roto, jugador, parrandista.... pero por sensato y juicioso que sea un hombre, deja de serlo el dia de su boda, y mucho mas si como tú ama de corazon á la mujer con quien va á unirse para siempre.

—Y bien: ¿qué quieres decir con esto, Carolina?

—Quiero decir, Celestino, que debes huir de todo gasto superfluo. ¿Qué lograríamos, por ejemplo, con que comprases hoy un magnífico carruaje, aperado de todo lo necesario, si mañana, acaso, habias de verte en la precision de llevarlo á la venduta? ¿Seria mayor nuestra dicha, si por obsequiarme, como hacen otros muchos contra viento y marea, pusieses en mis manos el dia de nuestra boda un costosísimo terno de brillantes, si mas tarde habias de empeñarlo por la mitad de su valor? Y por último, ¿qué bienes nos sobrevendrian si hoy alquilases una casa magnífica por diez ó doce onzas al mes, y la llenases de inútiles y valiosos muebles, si mañana quizá tuviéramos que mudarnos.....

—¡Carolina! ¡Carolina! Esto es pensar muy quiméricamente. Yo no soy tan pobre que no pueda obsequiarte como tú te mereces, el dia de nuestra boda. Además, yo sé trabajar, y esto basta para que no permita nunca que descendas de la posesion en que te coloque el primer dia.

—Pues eso es precisamente lo que no quiero, que te afanes demasiado por sostener un lujo indebido, que no puede conducir nunca á nuestro futuro bienestar. El esceso del trabajo puede enfermarte, y ya tú ves que sin tí. Yo quiero tú salud antes que todas las pompas de la tierra. Sin tu amor me es indiferente todo..... Mira, lo mejor que puedes hacer antes de emprender gasto alguno, es formar un presupuesto, el cual examinaremos detenidamente regulando en todo y por todo las salidas á las entradas. De este modo no será fácil que nos suceda ningun fracaso.

—Pero, Carolina.....

—Nada, nada: lo dicho, dicho. Yo te conozco y sé de cuanto eres capaz en tratándose de.....

—Será posible, vida mia, que pienses así, cuando la generalidad de las mujeres.....

—Haga cada una de ellas lo que le parezca, que nosotros nos conduciremos conforme se nos antoje, en el concepto de que si es mi destino el que pase trabajos y privaciones en la vida, viviré muy resignada antes que pedir á nadie un peso prestado. Además, ¿crees tú que el público nos ha de dar algo? ¡Desdichados de nosotros si un dia nos viésemos en la necesidad de mendigar el favor ageno! El lujo extremado enjendra el vicio y la murmuracion. La sobriedad es madre de la paz del alma, y es mas comun hallar la verdadera felicidad en una modesta mediania, que en la faustosa habitacion de un potentado.

Nada, hija, nada: no quiero disgustarte en manera alguna. Si estas son tus convicciones, á ellas me acomodo y Dios sea entre nosotros. Haremos el presupuesto mañana mismo y, adelante es Mayo.

La Madre Celestina.

(FINALIZARÁ.)

(?)

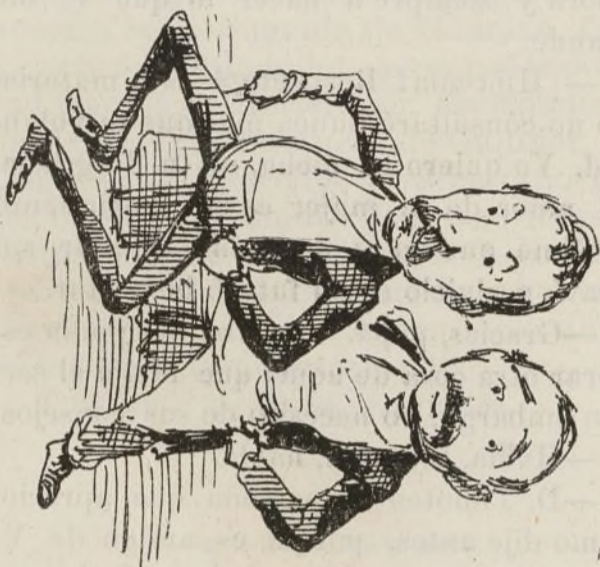
Bajan de su cabeza serpenteando
Sus blondos rizos á su talle erguido,
Sus labios, del carmin mas encendido,
En su mismo callar están hablando:

Dulce, apacible, armonioso y blando
Llega su acento á mi cansado oido,
Y el ánimo turbado y aflijido
A la dicha parece despertando.

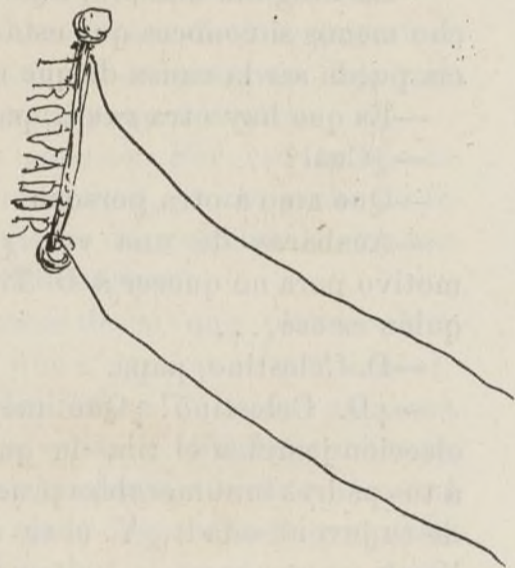
Si en mi frente se fija su mirada
Irradia el pensamiento la grandeza
De un alma con justicia enamorada.

Y es tan grande el poder de su belleza
Que, si no forma mundos de la nada,
En ventura convierte mi tristeza.

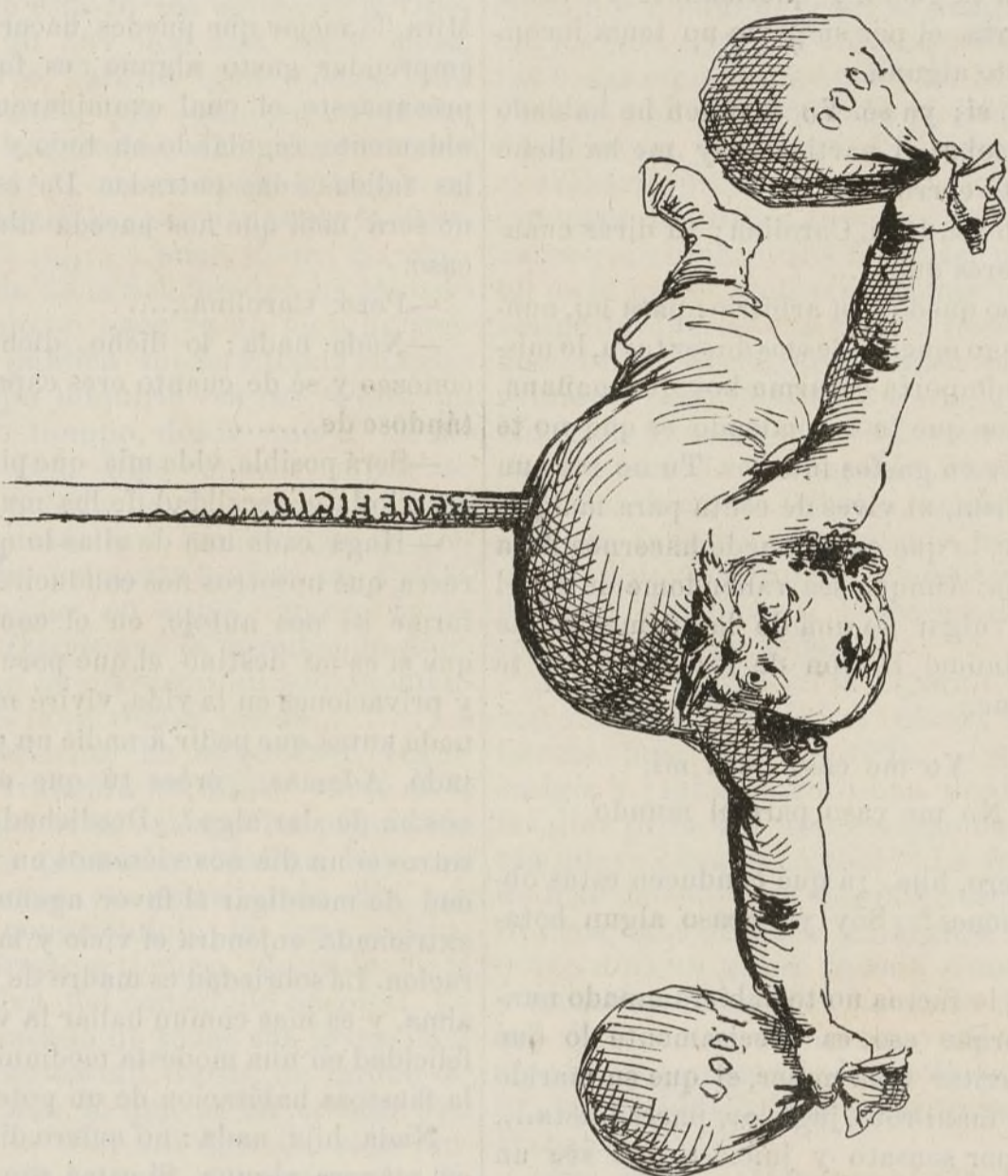
Albérica.



Paso mímico *Los bolsillos vacíos*
por los empresarios de la ópera.



El intrepido tenor Shriglia en el
terrible salto del DÓ de pecho.



Equilibrios sobre la percha
por el señor Susini.

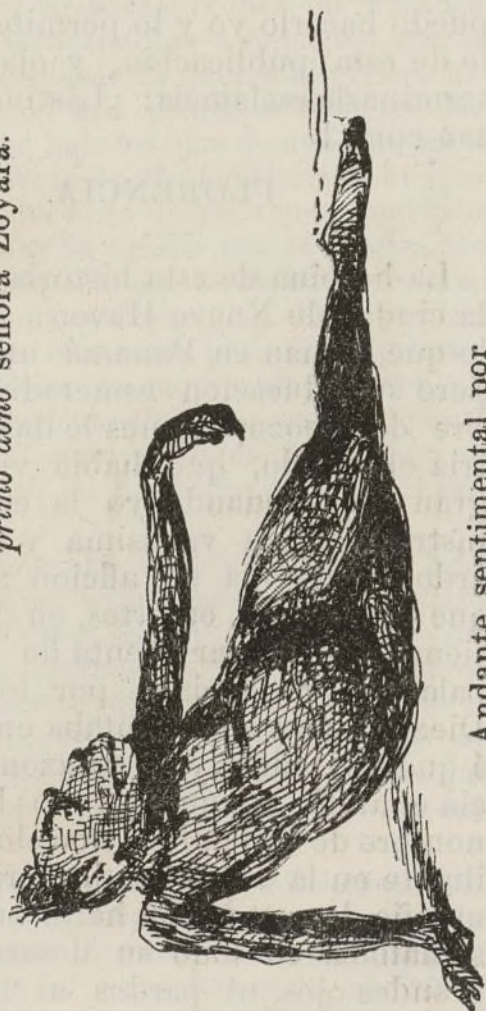


¿Me pongo las botas? Cancion ecuestre
por la sin rival señora Guerrabella.

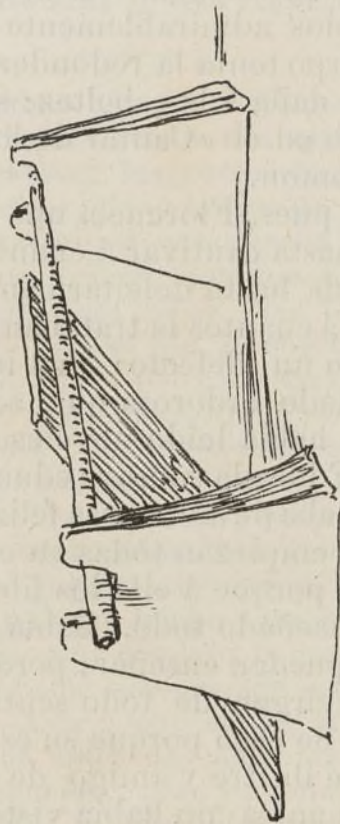
LOS ESPECTÁCULOS DE LA HABANA.



Aria sin botas por el interesante
primo dono señora Zoyara.



Andante sentimental por
el mono del Brasil.



El doble DÓ de espalda
por el señor Madigan.



El dúo de siempre,
por los Ravelitos.

LO QUE ESCRIBE UN ENFERMO.

En vano sería afanarme para deciros, lectores del *Don Junípero*, algo que os divirtiese. Nada hay mas triste que una sonrisa forzada. Hay dos corrientes que parten del corazon y del cerebro á la punta de la pluma: cuando triunfa la segunda os decimos lo que sabemos ha de complaceros, cuando vence la primera os damos lo mejor de nuestro ser. ¿Habeis visto alguna vez un niño que llora á grandes lágrimas lanzar una carcajada estrepitosa á la vista de algun juguete y cuando todavía corren aquellas por su rostro? Pues he ahí la representacion del escritor festivo en algunas ocasiones. Llanto y risa á la par: sacrificio ignorado por el vulgo y hecho generalmente para prolongar los tropiezos de un camino que quisiéramos ver obstruido de repente.

Dejemos por hoy á los seres grotescos que provocan vuestra risa; y á la luz esplendorosa del astro de la juventud y con las tintas que nuestro corazon prestaba á los objetos exteriores hagamos un cuadro. Mintamos un recuerdo que otro tiempo fué aspiracion y hoy es desengaño. Hagamos una historia verosímil, y pintemos á sus héroes con los mas suaves perfiles. No todo ha de ser caricaturas. Hagamos un *olvido voluntario* de las verdades que el mundo nos ha enseñado para rendir culto siquiera por un instante á la verdad del sentimiento. Y cierto, lectores, que un grito de dolor no turbará la armonía universal.— Dadme un momento de vuestra atencion para leer esta historia escrita brevemente como puedo hacerlo yo y lo permite la índole de esta publicacion, y ojalá que al terminarla esclameis: ¡Lástima que sea tan corta!

FLORENCIA.

La heroína de esta historia nació en la ciudad de Nueva Haven: era, pues, lo que llaman en Panamá una *yanka*; pero su educacion esmeradísima y libre de preocupaciones le daba por patria el mundo, que habia visitado en gran parte cuando yo la conocí. Su instruccion era vastísima y con tanto ardor sostenida su aficion al estudio que en ciencias, en artes, en literatura siempre podía dar cuenta de la última palabra pronunciada por los sabios. Diez y nueve años contaba en la época á que me refiero y su corazon no conocia el amor aunque ya no llevaba el nombre de su familia, trocado por otro ilustre en la república literaria. Tenia un año de casada. Su hermosura física se hallaba en todo su desarrollo. Sus grandes ojos, ni pardos ni negros, ni azules, acusaban esa mezcla de razas cuyas superioridad prueba científicamente mi amigo Reynoso. Los tres colores antedichos estaban en aquellos ojos para hacerlos aparecer negros, azules ó pardos segun la luz á que fuesen vistos ó el sentimiento que los animase. Mal

que le pese á Pepe Galiano, rosas, lirios y perlas recordaban aquellas mejillas, aquella frente y la hilera de menudos dientes que dejaban ver al entreabrirse dos labios admirablemente perfilados. Su cuerpo tenia la redondez de formas que no daña á la esbeltez: su seno está descrito en el «Cantar de los cantares» de Salomon.

Era, pues, Florencia una mujer hermosa hasta cautivar á cuantos la veían, instruida hasta deleitar con su conversacion á cuantos la trataban, y solo adolecia de un defecto: una imaginacion demasiado ardorosa que se apropiaba cuanto habia leído novelesco y apasionado. Educada como se educa á un hombre echaba de menos esa feliz ignorancia conque empiezan todas en el camino de la vida, porque á ella los libros se lo habian enseñado todo. Sabía cuanto los libros pueden enseñar; pero su corazon estaba vírgen de todo sentimiento decisivo. Se casó porque su esposo era un hombre ilustre y amigo de su padre y porque antes no habia visto otro hombre que le *agradase* tanto. Era feliz de hecho cuando yo la conocí; y sin embargo, en lo mas íntimo de su seno habia un vacío que en vano pugnaban por llenar el estudio y el trabajo, la paz doméstica, los viajes de recreo, las diversiones públicas, las tertulias y las bondades de un compañero dotado de dulcísimas prendas de carácter. «No soy feliz» dice una mujer, y esa frase seguramente inspirada por el diablo es el principio de un raciocinio mas ó menos largo que siempre trae por consecuencia estotra: «Soy verdaderamente desgraciada.»

Tomás de *** acababa de llegar á Nueva York de vuelta de Europa, donde habia completado su educacion. Salia de un colegio con el alma llena de ilusiones. Era hermoso: de esa hermosura meridional que tanto cautiva á las mugeres de la raza anglo-sajona. Yo tuve la mala suerte de presentarle en casa de Florencia, y desde el primer día me convencí de que habia de serles funesta la amistad que contrajeron. En cuanto al carácter de Tomás, tenia por base el orgullo: su instruccion poco sólida, aunque variada, le hacia incurrir en muchos errores trascendentales. Era un hombre lleno de preocupaciones, con un alma buena; pero sin energia para dirigirla en cualquiera difícil emergencia.

Día tras día ví crecer en aquellos jóvenes un sentimiento que debia conducirles á la desgracia, y como confidente de Tomás hice cuanto estuvo en mi mano para evitar un desenlace funesto.

Yo leía toda la correspondencia que mediaba entre los dos, llena del mas puro sentimentalismo. ¡Cuántas protestas de no incurrir en las faltas de una passion vulgar! *Ella*, fiada en su genio superior, se burlaba de la virtud, pero afirmaba que respetaria las exigencias del deber y del honor hasta su último instante: *él* hacia los mas fervientes juramentos de fidelidad eterna: queria

solamente tener el derecho de adorarla, vivir como satélite suyo oscuro é ignorado, cerca de ella, seguro de su amor. Y semejante idilio se prolongó por algun tiempo. El orgullo de Tomás se veía satisfecho de poseer el afecto de aquella mujer tan superior, cuya sociedad era disputada por los hombres mas eminentes. Verse, cuando la visitaba, objeto de las mas finas preferencias, dar con ella largos paseos esclusivamente dispuestos para él, estudiar con ella, oírla en sus momentos de inspiracion improvisar estrofas llenas de poesia verdadera, palpar por decirlo así, la imágen del idealismo, era mas que suficiente para conservar la pureza de un sentimiento en un corazon de veinte y cinco años. Florencia por su parte no vivia menos dichosa. Habia logrado, merced á la pureza de su conducta, cohonestar en su corazon el respeto y la gratitud que debia á su esposo con el amor que la avasallaba, resultando de esa transicion de sus afectos, dirigidos por su inteligencia superior, un estado de tranquilidad aparente que la permitia pagar tributo tambien á las exigencias sociales. Y el drama seguia desarrollándose en la oscuridad de una manera infalible para llegar á una catástrofe no menos terrible aunque habia de ser incruenta.

Las entrevistas eran cada día mas frecuentes. Cada vez era mayor la necesidad que sentian de estar juntos. Un día Florencia dejó de concurrir á una cita y los celos comenzaron á fundar su imperio en el corazon de Tomás. El ejemplo de otras relaciones, mas felices por menos virtuosas, le arrastraba á pesar suyo y creyó que no podia ser dichoso si no salvaba la barrera de honor que se habia impuesto. La posesion absoluta de aquella muger cuyo corazon le pertenecía fué desde entonces su pensamiento constante. Y se trabó una lucha en que Florencia usó para su defensa todas las armas que podian sugerirle su gran corazon y su elevada inteligencia. En vano le increpaba su falta de firmeza, acusándole de hipocresía en sus primeras protestas de abnegacion, en vano le presentaba con los mas vivos colores el triste cuadro que ofrecería su hogar desde el instante en que ella no pudiese levantar con orgullo la frente: en vano le amenazaba con los remordimientos que le perseguirían si la lanzaba en el camino del crimen, del cual ella no tendria voluntad de apartarse despues, y le recordaba con lágrimas el ejemplo de un rey que al atravesar un lago con su hijo naufragó y atendió solo á su salvacion, cuando su hijo le gritaba: ¡sálvame! ¡sálvame! cuyo grito creia estar oyendo siempre y aun al morir escuchaba la voz que repetia: ¡sálvame! ¡sálvame! Todo fué en vano. Tomás no desistia, y hasta trataba de comprometerla en público para sacrificarla por completo.

Florencia acosada constantemente, demasiado enamorada para llevar á cabo un rompimiento, resolvió perderse

para siempre, pero como podia hacerlo una mujer de tan nobles sentimientos. Despues de algunos dias de luchar sin fruto alguno escribió una carta en que decia á Tomás que reuniese todos sus recursos para marchar con ella á Italia, que ella no tenia medios ningunos de que poder disponer, pero que le ayudaria á trabajar y le consolaria en la desgracia. Estaba resuelta á sacrificarlo todo por él: pero no podia aceptar una vida de humillacion y de engaño al lado del mas digno de los hombres. El sacrificio fué aceptado. El egoismo es el Abraham del mal, capaz de sacrificar á sus propios hijos.

La hora de la partida se acercaba por fin. Florencia, como último tributo á su virtud, habia querido permanecer al lado de su esposo el mayor tiempo posible: éste habia dejado de asistir á su oficina so pretexto de una lijera indisposicion, y habia estado leyendo á su esposa, despues de almuerzo, un trozo de las poesías de Owen Meredith como escrito para las circunstancias en que ella se encontraba. La frente de ambos palidecia á medida que avanzaba la lectura. Las doce era la hora designada para partir y el reloj marcaba las once y media. La poesía á que he aludido se titula: «La tragedia de una esposa.» Antes de haber terminado el segundo capítulo un criado se presentó en el comedor anunciando al señor Tomas de que deseaba ver al caballero. Este ofreciendo el brazo á su esposa se dirigió á la sala principal. Una vez allí,

—Amigo mio, dijo Mr. R. á Tomás, he llamado á V. para arreglar un asunto que á todos nos interesa. He leído, desde la primera, las cartas que V. ha dirigido á mi esposa. Una casualidad me hizo tropezar con ellas y no he querido aprovechar el abuso de confianza que cometí: Vds. han visto cuan reservado he sido. Creí que debia perdonar un sentimiento que me ofendia pero no me deshonoraba. En cuanto á mí la obra está terminada: no seré yo quien sujete una voluntad que ya no me pertenece: mi sacrificio ha sido lento y doloroso pero está consumado: Vds. son libres, y como sé que van á partir escasos de recursos, he aquí los suficientes para permanecer mucho tiempo en esa hermosa tierra de Italia. Yo anunciaré á mis amigos la partida de Vds. y me verá libre del ridículo á que Vds. me condenaban. Y llevando su mano izquierda al corazon y señalando con la derecha el cuarto donde estaba su biblioteca: «sean Vds. felices, añadió, aun tengo compensaciones.»

Aquellos dos seres, confusos y avergonzados, no murieron en el acto porque «La Suerte» no es un autor dramático. Viven. Florencia al lado de su esposo de quien por nada consintió en separarse. Tomás arrastra una existencia miserable sin valor para entregarse á los vicios á que le induce su desesperacion y sin energía para olvidar y ser feliz honradamente.

Albérica.

UN CUARTO DE HORA ADELANTADO.

(TRADUCIDO PARA EL «DON JÚNIPERO.»)

Mi protegida era la criatura mas encantadora que habian visto mis ojos desde que ví desaparecer las costas de mi adorada patria en el lejano horizonte. Susto, gratitud, novedad se encontraba en las mas graciosas formas, movimientos y colores de la graciosa jóven. Sus mejillas, sus lábios, su voz, su pié, su cuerpo, toda ella parecia formada por las manos de una hada y hecha para encantar á todos los que la mirasen. Cuando desapareció detrás de la puerta de su cuarto, hubiera yo jurado que el sol se habia eclipsado.

El Gobernador desembarcó con toda pompa; pero para mí, lo mismo hubiera sido que lo hubiese hecho otra persona; solo ví el bote que condujo la carga mas preciosa que habia enriquecido las playas de Jamaica. A la noche estaba la ciudad iluminada por miles de lámparas, velas, y fuegos artificiales: pero yo renuncié todas estas glorias y vanidades, para subirme á una pared alta como de treinta piés, desde cuyo sitio elevado observaba las sombras chinescas en una de las ventanas del hotel, y que me suponía era el del cuarto que contenia mi adorado tormento.

Al dia siguiente pagué mis respetos al hotel, con la devocion de un Persa al sol saliente; pero mi sol no alumbró. El baño frio que habia tomado en la playa la habia enfermado; y por tres largos dias—dejo á los enamorados el juzgar cuan largos me parecerian—se puede decir que los pasé sin comer ni dormir, tanto era lo que sufría.

En estos tres dias recibí de mis compañeros de armas, muchas congratulaciones por el juicio de mi eleccion. La bonita Adelina era, como creo haberlo dicho, sobrina del Gobernador, y por supuesto, unido al parentesco se encontraban promociones y toda clase de buena fortuna militar.

Al fin vino mi permiso del doctor; la paciente estaba convaleciente. Fui admitido; y recostado en un sofá ví á Adelina, pareciéndome mas hermosa que nunca. La calor, la sorpresa, ó como me alegraba figurar, el recuerdo de nuestra aventura, aumentaban el carmin de sus mejillas. Pero aun no habia oido dos notas de una voz dulce como el canto del ruiseñor, cuando se abre la puerta y entra el Gobernador.

Ví mi ruina en la mirada que nos dirigió. Pero era él demasiado astuto para llegar á los extremos de momento. Buena crianza, la rigida buena crianza de un hombre de edad y comandante de las fuerzas, se veia en su cara; y despues de hablar de mis servicios al desembarco, de mi regimiento y otras cosas, que no venian al caso en aquel momento, me felicitó por mi prontitud en hacerle una visita; que lo tomó todo para sí.

—Confie Vd. en la experiencia de un soldado viejo, me dijo; presteza es el todo en este mundo. Quince minutos mas tarde no me hubiera V. encontrado aquí, y de seguro nunca hubiera yo oido de su atencion entre la multitud de cosas y personas con quien tengo que hacer. La consecuencia hubiera sido que se habria tenido que contentar con ver á mi ayudante de campo, ó cuando mas, á un tête-à-tête

con mi sobrina, cuando esperaba encontrar al comandante de las fuerzas. Pero ahora voy á hacer una visita á algunos destacamentos; mis caballos están á la puerta y V. será capitán de mi escolta y me enseñará el camino. Ya vé V. lo que se puede hacer en un cuarto de hora.

Tuve envidia en aquel momento del triste galeote; pero la carta estaba jugada. Montamos, cabalgamos media docena de horas y concluimos el dia á veinte millas del lugar donde se encontraba mi encanto. Hubiera yo deseado ver al Gobernador en el fondo de todas las lagunas que encontramos en las veinte millas; pero condescendió á decir que mi conversacion le tenia divertido, y él hablaba en su turno. Él era muy astuto y muy instruido, habia visto mucho servicio y conocia casi toda la gente de la alta esfera.

El vino lo puso de buen humor; y á no haber sido por los recuerdos de los ojos de azabache y los labios de coral de Adelina, hubiera yo pasado una tarde mas divertida. Pero el vino, sus agudezas, y mis imprudencias, me dejaron á su albedrio, y á la hora de la cena era él dueño del fragmento mas pequeño de mi historia, cada circunstancia de mi familia, y todo los pensamientos de mi corazon. Nos separamos al dia siguiente á la entrada de Kingston, los mejores amigos de este mundo y con la promesa, que el mérito y el talento como los míos, no podian estar mucho tiempo limitados á la rutina militar.

Cumplió religiosamente su palabra. Aquella misma tarde me informó mi coronel que me habian nombrado secretario de la intendencia de..... Honduras! Quedé por algun tiempo, sin poder articular una palabra. Mil veces mas hubiera querido oír..... Siberia.

Me sentí desterrado completamente, y en mi corage aquella noche, eclipsé las hazañas de nuestras tropas en Flandes. Matar al Gobernador; escaparme con su sobrina; declarar la guerra al género humano, fueron mis primeras resoluciones. Pero estaba bajo los ojos de uno que sabia las costumbres de los subalternos enamorados. Media hora despues me aguardaba un ayudante de campo con la felicitacion y congratulacion del Gobernador por mi «nuevo nombramiento,» en el que tendria yo sobradas ocasiones para distinguirme; y para hacer mas encarecido el favor, como yo estaria ansioso de entrar cuanto antes en mi nuevo empleo, mi pasaje estaba tomado en un barco que salia á media noche.

Traté de saber alguna noticia de Adelina; pero el ayudante de campo estaba preparado para esto, y lo único que condecidió á informarme, fué que ella estaba completamente dispuesta á gozar de la admiracion que todos le profesaban, y que seguramente estaria abriendo el baile, que se daba en Palacio, á la hora de mi embarque.

Esta última noticia me consoló mas de lo que mi amigo de las charreteras de plata pretendia. En medio de mi rabia maldije á todo el sexo femenino, abandoné por aquella noche la idea de pegarme un tiro y arrancando la flecha que Cupido habia clavado en mi corazon, arreglé mi equipage, escribí una carta al general, y emprendí viage para ir á hacer la guerra á los mosquitos en su mismo pais.

Continuará.

CANTOS POPULARES.

La primavera del alma
Por tí trocose en invierno,
Y las flores de tu amor
La nieve heló de tu pecho.

Tu suspiro y mí suspiro
En el aire se encontraron,
¡Ay! si cual ellos, un día
Se encontrasen nuestros labios.

Verme no quiere tu madre
Porque dice que te engaño;
Que mal que conoce ella
A la hija que ha criado.

Azul espejo es la mar
Que al puro cielo retrata,
Como tus azules ojos
La pureza de tu alma.

Con tu pecho me confieso
Y la absolucion no aguardo,
Porque enamorado y pobre
Son dos enormes pecados.

Son tantas las precauciones
Con que tu madre te guarda,
Que bien te puede llamar
Rosa cercada de zarzas.

Vuélveme donde nací
Si verme morir no quieres,
Que la flor de Andalucía
No florece entre la nieve.

Amor tu pecho me ofrece
Cuando rindas tu viaje,
Y entonces tendras que ir
Al cementerio á buscarme.

A verte no vuelvo mas
Y tu barco ha dado fondo,
Que cuando pises la tierra
Se habrán cerrado mis ojos.

Viejo mi cuerpo se dobla
Bajo el peso de los años,
Y aun del fuego de mi pecho,
Cálida ceniza guardo.

Solo para hablar contigo
Anoche la reja abrí,
Que el corazon que te adora
¿Que cosa no hace por tí?

El corazon se me parte
Viendo tu llanto correr,
Que no hay pecho que resista
A lágrimas de mujer.

Las olitas de la mar
A mis penas se parecen,
Que vienen unas tras otras
Y nunca término tienen.

Para saber que me quieres
Con ver tus ojos me basta,
Que son, de amor en la lengua,
Inútiles las palabras.

Cosas no son de mi muerte
Enfermedades ni médicos,
Que me mata, haberte visto
Eu los brazos de otro dueño.

Mario.

JUNIPERADAS.

Tenia un chico una jaca y un perro,
y muchas veces los que le visitaban po-
nían á prueba su generosidad pregun-
tándole cual de los dos animales daría
primero.

A un amigo suyo le contestó que le
daría la jaca y se quedaría con el perro.
—Como?— le dijo su padre— si el ca-
ballo vale mas!—No diga V. nada, pa-
dre—contestó el niño, que cuando el
vaya á coger el caballo yo le suelto el
perro.

Un marinero bien conocido por su
valor estaba con la cabeza agachada en
el sitio de Copenhague, mientras llo-
vian balas á su alrededor.—Levanta
esa cabeza! le dijo el teniente.—Con
gusto, respondió el marinero, espere V.
que haya lugar donde ponerla.

En los Estados Unidos hay carros
para dormir en los caminos de hierro y
se acaban de inventar asientos para
dormir en las iglesias presbiterianas.

Un fotógrafo asegura que él ha sa-
cado excelentes retratos de sus amigos
muertos hace mucho tiempo. (Qué fal-
ta hace una coma!)

Un niño en la casa es un manantial
de placer.—Yo prefiero el agua en vaso
al agua en manantial—decía un solte-
ro oyendo lo del manantial.

Un mozo de tienda solicita colocación
y recomienda su experiencia, pues
dice que á la fecha ha servido en siete
tiendas, de donde le han despedido,
por supuesto.

Wellington bailaba muy mal, y cuan-
do se lo decían observaba que su fuer-
te no era bailar sino hacer bailar. Tes-
tigo el Petit Caporal.

¿Cuando cae la noche se lastima?
preguntaba Teresita levantándose de
una caída en que se hizo daño.

La misma Teresita estaba rezando
cuando su hermano le tiró el pelo por
detrás. Sin moverse siquiera, interrumpió
el rezo diciendo: "Perdóname, Se-
ñor, un momento, mientras voy y le
doy un cocotazo á mi hermanito."

Es un pozo de cortesía el general Mc.
Clellan. Su carta de 28 de Junio de 1862,
en Savage Station (Paradero del Sal-
vage) termina así:—"Si salvo el ejérci-
to en esta ocasion, no tengo que agra-
decérselo á V. ni á nadie en Washing-
ton. Vds. han hecho todo lo posible
para sacrificar el ejército."

Alí bajá, gran visir del Sultan, fué
presentado en Paris á una dama que
sencillamente le preguntó:—¿Y es V.
casado?—Demasiado, fué la respuesta.

Eliza Emery avisa de California la
pérdida de su marido y da por señas

para que lo encuentren, que tiene un
arañazo en la nariz, que ella misma le
hizo.

Una señora de crinolina tropezó, en
Londres por cierto, con un hombre, y
del golpe lo echó al suelo y le hizo
dar con las sienes en el enlosado y del
tiro lo mató.

—¿Viste á Julia?

—Sí, qué feliz! qué dichosa con su
marido!

—Y por qué?

—Porque le acaba de regalar un chal
de Cachemira.

Una señora enseñaba á una niña de
cuatro años y le decía: ¿Qué es esto,
mi querida? (mostrándole un libro)—Có-
mo? pues tú no lo sabes?—Sí, pero yo
quiero ver si lo sabes tú.—Pues yo si
lo sé.—Dímelo pues.—Para qué, mamá?
Tú lo sabes, yo lo sé, luego no hay na-
da mas que decir.

Los espiritualistas hacen hablar las
mesas. Vaya! pues si las mesas son ani-
madas, alegres, y, sí hay champagne,
estrepitosas. ¿Qué tiene de particular
que hablen?

El amor propio de los tiburones de la
Habana debe padecer terriblemente.

Estos animalitos tienen, segun es fa-
ma, las tragaderas mejores del mundo.
En el buche de algunos de ellos se han
encontrado paquetes de clavos, grille-
tes, pedazos de madera, artículos sobre
el cultivo de la caña y hasta sonetos de
dar dias.

Pero se ha presentado un rival formi-
dable. El público de la Habana ha traga-
do con la mejor buena fé la pantomima
ravelesca *Mazulme ó la lechuza*.

Una buena noticia para los filarmó-
nicos.—El apreciable Sr. Carozzi, vio-
lonchelo de la ópera italiana y discipu-
lo del Conservatorio de Milan, se ofre-
ce al público en su morada, calle de
San Miguel, núm. 4, para dar lecciones
de piano, canto y violonchelo. Debemos
advertir tambien que el Sr. Carozzi es
un buen organista, cosa que no abunda
mucho en esta siempre fiel Isla.

El Sr. Madigan.—Este aplaudido
acrobata ofrece su beneficio el martes
próximo en el Circo de Chiarini. La
funcion es variada y escogida.

¿Quien quiere hacerse rico?—En la
Dominica se reciben órdenes para la
próxima lotería Madrileña, cuyo pre-
mio mayor es de 150,000\$. Los billétes
cuestan cincuenta y pico de grullos.

Plaza de Toros.—El circo táurico
vuelve, en la tarde de hoy domingo, á
convertirse en Hipodromo. Hay gran-
des carreras, grandes ejercicios, todo
en fin, en grande escala. La concurren-
cia será idem.

HABANA: LIBRERÍA É IMPRENTA "EL IRIS," OBISPO 22